

SIERVO DE DIOS EN LA LOCURA DE LA CRUZ

GIANMARCO TORRES PARRA



ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 15

PRÓLOGO / 17

INTRODUCCIÓN / 21

CAPÍTULO 1: LA IMAGEN DEL «SIERVO DE DIOS» DEL SEGUNDO ISAÍAS / 29

1. Generalidades acerca de los cantos del Siervo de Isaías / 31
 - 1.1. Los cantos del Siervo en el libro del profeta Isaías / 31
 - 1.2. Contexto histórico del Deuteroisaiás / 31
 - 1.3. La situación histórica y religiosa / 33
2. El término «Siervo» en hebreo y su sentido / 35
3. Revisión del contenido del cuarto canto en su conjunto (Is 52,13-53,12) y su interpretación teológica / 37
4. Los títulos y características de este «Siervo» desde la influencia del helenismo / 41
 - 4.1. La expectativa mesiánica y el «Siervo de Dios» en la crisis macabea / 42
 - 4.2. El libro de la Sabiduría habla del Justo / 44
 - 4.3. El libro de Daniel habla del «Hijo de hombre» / 47

CAPÍTULO II: EL SIERVO DE DIOS EN LA PREDICACIÓN DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO Y SU INFLUENCIA EN PABLO / 51

1. El Siervo de Dios en el *kerigma* primitivo de la Iglesia / 55
2. Siervo de Dios en Pablo. Relectura cristiana del Siervo / 58
3. Interpretación teológica de la locura de la cruz / 60
 - 3.1. La locura de la cruz, una relectura cristiana del «Siervo de Dios» / 66
 - 3.2. Elementos comparativos del tema de la «locura de la cruz» con el sentido teológico del «Siervo de Dios» / 66

CAPÍTULO III: REFLEXIÓN TEOLÓGICA DEL SIERVO DE DIOS EN LA ACTUALIDAD / 71

1. El valor salvífico del sacrificio de Jesucristo en la cruz por amor / 72
 - 1.1. La comprensión del sacrificio salvífico en el tema de la «locura de la cruz» / 73
 - 1.2. Jesús como «Siervo de Dios» se sacrificó por amor a la humanidad / 75
2. La predicación de Jesús crucificado como el «Siervo de Dios» en una sociedad que evita el sufrimiento / 76
 - 2.1. El pueblo del «Siervo de Dios» y la comunidad de Corinto evitan el sufrimiento / 77
 - 2.2. Mantener la esperanza en medio del sufrimiento / 80

3. Jesús fue el «Siervo de Dios» y nosotros invitados a ser un «Siervo de Cristo» / 83
 - 3.1. La configuración cristiana del «Siervo de Dios» en la persona de Jesucristo / 84
 - 3.2. La invitación de los cristianos a ser «Siervos» / 85

A MODO DE CONCLUSIÓN / 89

BIBLIOGRAFÍA / 91

PRESENTACIÓN

Es insoslayablemente un motivo de regocijo encontrar una obra que nos invita a una reflexión tan profunda como la que nos presenta el autor en estas páginas. Asumir el reto de esbozar unas palabras que hagan justicia a su contenido no es tarea fácil, pues se trata de una propuesta que va más allá de una simple lectura, es una provocación a pensar, a sentir y a cuestionarnos. Las reflexiones aquí contenidas no solo nos hablan de la locura de la cruz o de un Siervo que vivió para darnos vida y murió para que nuestra muerte no fuera el fin ni la condenación; también nos presentan la figura de un Siervo ejemplar, cuyas palabras y actos resuenan con fuerza en nuestro presente y nos interpelan sobre el sentido de nuestra propia existencia.

Vivimos en una sociedad marcada por ideologías cambiantes y tendencias efímeras, donde el rumbo final parece cada vez más incierto. Nos debatimos entre existir y simplemente dejarnos llevar, con la inquietante posibilidad de llegar al final del camino con la amarga sensación de haber desperdiciado la vida. En este contexto, la lógica del Siervo se vuelve subversiva y profundamente desafiante, un ser que sufre maltratos y humillaciones en una época que, lamentablemente, no dista tanto de la nuestra. Hoy los rostros del sufrimiento son otros, pero las causas persisten —el egoísmo, la indiferencia, la instrumentalización del ser humano—, configurando nuevas formas de marginación y opresión.

La obra propone una cristología que redescubre el sentido del servicio y nos invita a una fe cercana, accesible, especialmente para quienes han perdido la esperanza. Esta lectura puede

PRESENTACIÓN

abordarse desde una doble perspectiva, la no confesional, que interpela desde la ética y lo humano; y la de fe, que alimenta el alma y despierta en nosotros un anhelo profundo de trascendencia. Este es, quizás, uno de los mayores logros del autor: ofrecernos un bien intangible, inesperado, pero profundamente transformador.

En tiempos donde la distracción está al alcance de todos y las gratificaciones instantáneas limitan nuestra capacidad crítica, resulta fácil estimar la cruz como una locura innecesaria. Sin embargo, el autor —siguiendo la línea de Gianmarco Torres— nos recuerda que hay locuras dignas de ser vividas, necesarias de ser perseguidas desde la entrega más silenciosa y oculta, pero con un profundo significado redentor.

Ser siervo hoy no está de moda, y sufrir por ello parece antinatural. Pero esta obra nos invita a redescubrir el valor salvífico de lo esencial, de lo verdaderamente humano, a través de la mirada de Aquel que envió al Siervo de Dios, cuya presencia trasciende incluso la muerte.

CARLOS EMILIO CHAMPI DIAZ

PRÓLOGO

Presentar un libro es siempre un motivo de alegría. En primer lugar, por el hecho mismo de que alguien haya dedicado su tiempo, sus fuerzas y sus capacidades a trasladar al papel lo que ha podido reflexionar e investigar. El tiempo invertido por un autor, con los sacrificios que conlleva, es un acto de generosidad. Más aún: es un servicio a los demás. Expresarse en el papel para que otros se enriquezcan es una forma de darse a sí mismo.

Pero también es motivo de alegría porque la invitación a presentarlo a través de un prólogo expresa la confianza y el aprecio del autor por aquella persona a la que elegido para ello. En este sentido, el agradecimiento a Gianmarco Torres Parra por la iniciativa de encabezar estas páginas: gracias por el enorme esfuerzo de haber escrito este texto y gracias por la gentileza de invitarme a preparar su lectura.

No hace falta compartir las interpretaciones de un autor o estar de acuerdo con todo lo que dice para escribir un prólogo. Lo único necesario e imprescindible es compartir la pasión por la búsqueda y la investigación y estar marcado por el mismo amor a la Escritura. Escribir un prólogo a un trabajo de investigación bíblica es dar testimonio y celebrar la fascinación que las Escrituras milenarias siguen ejerciendo sobre hombres y mujeres del siglo XXI.

El texto que los lectores tienen en sus manos nace de la experiencia de fe del docente e investigador peruano que conocí gracias a la exégesis bíblica. Nace de su búsqueda del rostro de

Jesús de Nazaret, confesado como el Cristo. Desde este punto de vista, el autor no solo comparte el fruto de sus lecturas y análisis, sino también testimonia el fundamento sobre el que se apoya su existencia.

No quiero hacer aquí un resumen de lo que se encontrará en las páginas que siguen. Sería como anticipar escenas centrales o el final de una película. Tampoco pretendo aludir a las diversas interpretaciones que se pueden encontrar en torno a la figura aquí estudiada del Siervo deuteromaiano y que permitirían a los lectores profundizar o contrastar lo que encuentran expresado en este libro. Los debates académicos que ha generado este tema dan cuenta suficiente de su complejidad.

Mi propósito, más bien, es invitar a los lectores a aventurarse en el mundo al que lleva Gianmarco Torres Parra. A bucear con él en el sentido que estos textos, releídos en relación con la figura de Jesús, pueden seguir ofreciendo. Es lo que han hecho los cristianos de los primeros tiempos cuando, vueltos a la Escritura, buscaron el sentido de lo ocurrido con su Maestro.

La conexión que subraya el autor entre «la locura de la cruz» de la teología paulina y la figura del siervo del libro profético puede seguir ofreciendo un caudal de sentido a los que quieren seguir al que «fue contado entre los malhechores» (Mc 15,28), pero cuyas heridas, desde la convicción creyente, han sido más que lesiones físicas, fruto de la crueldad de un tipo de ejecución romana.

Desde ese punto de vista y, parafraseando a un autor cercano al siglo II (cf. 2 Pe 2,24), podría afirmarse que para Torres Parra «sus heridas nos han dado un sentido». Sus páginas siguen reescribiendo los versos del Deuteromaías en clave cristológica para ofrecerlos a quienes no ven una derrota en la cruz

PRÓLOGO

del ajusticiado más famoso del siglo I, sino el fundamento mismo de la esperanza más sólida. Es imposible no recordar aquí y en este contexto al teólogo reformado Jürgen Moltmann, que llegó a decir que no habría sido cristiano si no hubiese encontrado en la cruz la manifestación del Dios que ofrece un futuro a la humanidad.

Mucho se podría decir al respecto. Pero nadie podría negar que esta convicción ha animado a miles de personas a vivir en profundidad y a entregar sus vidas en el servicio sacrificado a los demás. Dicho en breve: ha ensanchado los horizontes de comprensión de la existencia humana y la ha dotado de sentido. Deseo que estas páginas escritas con amor por el autor inviten a los lectores a esa misma experiencia.

TH.D. ADRIÁN TARANZANO